

Humanidades, núm. III, 2017, pp. 71-82.

# Tecnocracia y control institucional del saber.

Ricardo G. Viscardi.

Cita:

Ricardo G. Viscardi (2017). *Tecnocracia y control institucional del saber. Humanidades, (III), 71-82.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.g.viscardi/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0vR/wX1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Tecnocracia y control institucional del saber

RICARDO VISCARDI<sup>1</sup>

## Resumen

En cuanto se la presenta como un criterio de calidad que determina la reproducción —e incluso la promoción institucional—, la productividad académica gana significación propia y pasa a convertirse en un objetivo en sí del desarrollo profesional docente. En Uruguay ciertos núcleos institucionales como la Comisión Sectorial de Investigación Científica e incluso el gremio docente de la Facultad de Ciencias (Udelar) (ADUR Ciencias) han sido el escenario de polémicas en torno al criterio que beneficia en la evaluación de la calidad investigativa: el número de publicaciones indexadas (por índice de impacto, cuartil, etc.). Se abandonarían por esa senda los riesgos que supone la búsqueda de resultados menos vinculados a la investigación normalizada y por lo tanto de más difícil aceptación por parte de la comunidad académica. Se induce asimismo cierto efecto de facilidad en la postulación temática de temas de mayor actualidad, sin que esas opciones temáticas reflejen una orientación teórica estratégica en el largo plazo.

La ponencia aborda esta problemática desde el punto de vista de la diferenciación entre «cientistas» y «científicos» propuesta por M. Calame, quien sostiene que la institucionalidad del saber es heredera de la propia tradición institucional iniciada por el cristianismo. Desde esa perspectiva, la tecnología inauguraría, en la actualidad, una etapa del mismo proceso de secularización que ha conducido desde la soberanía teológica a la soberanía popular. El «cientismo» configuraría un sucedáneo laico del clero, que protagonizaría el poder institucional en el mismo plano del saber tecnocientífico.

**Palabras clave:** institucionalidad, saber, tecnocracia.

## Abstract

Insofar as it is presented as a criterion of quality that determines reproduction – and even institutional promotion, academic productivity gains its own

<sup>1</sup> Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. <rgviscardi@gmail.com>

significance and becomes a goal in itself of professional teacher development. In Uruguay certain institutional nuclei such as the Sectoral Commission of Scientific Research and even the teaching profession of the Faculty of Sciences (Udelar) (ADUR Sciences) have been the scene of controversies around the criterion that benefits in the evaluation of the quality the number of indexed publications (by impact index, quartile, etc.). The risks involved in finding results that are less linked to standardized research and therefore more difficult to accept by the academic community would be abandoned along this path. It also induces a certain ease effect in the thematic postulation of topical issues, without thematic options reflecting a strategic theoretical orientation in the long term. The paper addresses this problem from the point of view of the differentiation between “scientists” and “scientists” proposed by M. Calame. This author argues that the institutionality of knowledge is inherited from the institutional tradition itself initiated by Christianity. From this perspective the technology would inaugurate, at present, a stage of the same process of secularization that has led from the theological sovereignty to the popular sovereignty. “Scientism” would constitute a secular substitute of the clergy, who would play the institutional power in the same plane of the techno-scientific knowledge.

**Key words:** institutionality, knowledge, technocracy

## La paradoja institucional de la indexación cuantitativa del saber

Presentada con un viso de calidad que determina la reproducción —e incluso la promoción institucional—, la productividad académica gana significación propia y pasa a convertirse en un objetivo estratégico del desarrollo profesional docente. En Uruguay, ciertos núcleos institucionales como la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Udelar) (Viscardi, 2015: 396) e incluso el gremio docente de la Facultad de Ciencias de la Udelar (ADUR Ciencias) han sido el escenario de polémicas en torno al criterio de evaluación académica que beneficia el número de publicaciones indexadas (por índice de impacto, cuartil, etc.). La impugnación sostiene que se abandonarían, por esa senda, los inevitables riesgos que supone la búsqueda de resultados menos vinculados a la investigación normalizada y, por lo tanto, de más difícil aceptación por parte de la comunidad académica. Asimismo, se induciría mediante esa estrategia cierto efecto de facilidad que evitaría los temas de mayor alcance problemático, sin que las opciones temáticas que facilitan la recepción por parte de la comunidad académica reflejen necesariamente el vigor de una línea de investigación ni, menos aun, su vigencia en el largo plazo.

Esta corriente crítica hacia la acumulación de méritos orientada al éxito institucional, antes que a los desafíos propios de la labor investigativa, se encuentra en

notorio conflicto con las señales institucionales que recibe en Uruguay la comunidad académica desde el propio ámbito estatal e incluso desde el sistema político y la sociedad en su conjunto. Esas señales institucionales apuntan sin ambages hacia un sesgo productivista y economicista del saber que pauta la calificación académica según criterios de eficacia empresarial.

Bajo el supuesto virtuosismo de la relación entre los procesos de producción-difusión-explotación de conocimiento y el crecimiento económico, que los economistas neoclásicos establecen en la transitividad desde la economía del conocimiento hacia la Sociedad del Conocimiento, se justifica y promueve, consecuentemente, las políticas de transformación de las instituciones de formación e investigación, en particular de las universidades, hacia una mercantilización y privatización general (Maniglio, 2016: 191).

La primera señal ha sido la creación de la Agencia de Investigación e Innovación (ANII), que en su propia denominación expresa la tendencia a la aplicación productiva predominante en las universidades europeas y estadounidenses, entre las primeras desde los acuerdos de Bolonia y por su propia tradición universitaria entre las segundas. Conviene considerar que esta agencia incluye el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), cuyos criterios adoptan los estándares internacionales de la comunidad científica, notoriamente determinados por la homologación institucional y cuantitativa de la información académica a escala mundial. Por una vía aún más determinante con relación al sistema de educación pública, se crea en 2013 la Universidad Tecnológica (UTEC), con la característica de que se trata de una universidad estatal destinada a la formación de personal idóneo para el desarrollo empresarial, fundamentalmente en el sector agrario. De intervención decisiva en el sistema de educación en su conjunto y creadas bajo los dos últimos períodos de gobierno, esas dos instituciones presentan como rasgo característico una forma de gobierno que incluye la participación de representantes del Estado, corporaciones gremiales y sectores empresariales, en una conjunción que excluye ante todo la autonomía investigativa.

La propia noción de *evaluación* que gobierna la medición de la productividad académica proviene del ámbito de los saberes empresariales, por la vía del cotejo de previsiones con resultados. Conviene recordar que desde el punto de vista de la conceptualidad de los saberes que Foucault llamó «ciencias empíricas del hombre», la ciencia económica considera «externalidades» aquellos eventos que pudieran afectar un proceso económico en su desarrollo, sin formar parte de las previsiones que determinan la información inicialmente incorporada ni, por consiguiente, la medición que esa información habilita.

L'activité coopérante élargit la capacité de produire de l'activité; elle produit une activité totale qui dépasse les capacités de chacun et rétroagit positivement sur elles. Les externalités positives sont les résultats des rétroactions positives de

synergies qui se développent hors de l'entreprise avant d'être éventuellement « captées » et « valorisées » comme « capital humain » (Gorz, 2003: 79).<sup>2</sup>

Se excluye en tal planteamiento del criterio de valor la incidencia de eventos que, sin formar parte del propio conjunto de mediciones inicialmente previstas, pudieran incidir colateralmente en un procedimiento de medición de costos o beneficios.

De acuerdo con Clark, la tendencia actual es hacia una coordinación estatal y de mercado, en parte porque el contexto permanente de transformaciones demanda a las instituciones más capacidad de adaptación y esto genera una mayor exposición a mecanismos competitivos y a las fuerzas del mercado (De Vincenzi, 2016: 77).

La genealogía empresarial de la evaluación no solo la inscribe en un sector de intereses pautados por el poder social y la injerencia de las fuerzas del mercado en distintos ámbitos de la actividad pública, sino que desde el punto de vista de la legitimación del conocimiento supone dos pautas fundamentales: la índole cuantitativa y la consignación informativa.

Aunque suele considerarse de mayor gravitación en el plano académico la pauta cuantitativa, en cuanto infunde una consigna productivista en el campo de la publicación especializada, conviene considerar que la consignación informativa gobierna toda medición formal. El resultado de una actuación debe encontrarse incluido, en tanto que objeto de medición, en un conjunto formalmente consistente. El parámetro que faculta una medición gobierna, por vía de consecuencia, el propio criterio de calidad que discrimina entre las distintas actuaciones. Considerado desde el punto de vista de la determinación de la medición por la información, se disuelve el criterio que aduce la calidad indexada de las publicaciones en defensa de la evaluación cuantitativa de las actuaciones académicas. En cuanto tal calidad indexada requiere determinadas normas de producción (disciplina, tema, palabras clave, referencias, bibliografía, etc.), la propia matriz que rige la consignación de la información modula la expresión conceptual según protocolos previamente constituidos. Tales requisitos son forzosamente advertidos por todo aquel que pretenda alcanzar cierta eficacia en la reproducción de los recursos solicitados.

El desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (no obstante el decantado potencial de autonomía que conllevan) es funcional a los nuevos procedimientos de control, medición y cuantificación del trabajo cognitivo (Maniglio, 2016: 183).

---

2 La actividad cooperante multiplica la capacidad de producir actividad; ella produce una actividad total que trasciende las capacidades de cada uno y las retroalimenta positivamente. Las externalidades positivas son efecto de retroalimentaciones positivas de sinergias que se desarrollan fuera de la empresa antes de ser eventualmente «captadas» y «valorizadas» como «capital humano» (traducción propia).

Se advierte que la subordinación de la producción a «temas de moda» en la comunidad científica (una de las principales objeciones al «productivismo académico»), sería inviable sin la posibilidad de constituir parámetros de indexación homologados a través de la información universalmente accesible. Esa consignación informativa que supuestamente se coloca «por encima» de las opciones epistémicas y políticas provee asimismo un criterio de reconocimiento universal de calidades públicas que comparten entre sí los distintos estamentos en la articulación entre gobiernos, agencias y universidades, que a su vez sostiene la reproducción social de los aparatos tecno-empresariales de un saber gobernado por el poder.

## Un poder sin soberanía

La confusión entre desarrollo social y desarrollo empresarial facilita, asimismo, la incorporación académica a las estrategias empresariales, que puede presentarse incluso bajo la justificación del interés nacional. Cabe consignar que por las características propias del proceso empresarial en el presente, la mundialización favorece a aquellos sectores con mayor valor tecnológico agregado. Una incorporación de las estrategias de desarrollo universitarias al propio desarrollo empresarial puede significar, en el actual contexto de mundialización, una ventaja comparativa subordinada al auge mundialista, antes que una reafirmación de la entidad nacional.

Un aspecto que nos interesa destacar es que, si bien en el modo de desarrollo fordista el Estado-nación era el espacio privilegiado de acumulación y regulación, con las transformaciones acaecidas con la internacionalización de los flujos económicos aquel se desplaza y pierde protagonismo en favor de actores supraestatales y subestatales, hacia los que descentraliza parte de sus actividades. La globalización supone la crisis de la soberanía del Estado y la reorganización de sus actividades, que han de articularse convenientemente con actores regionales y locales, por un lado, y con nuevos agentes internacionales que van tomando el funcionamiento de verdaderos organismos globales que no deben lealtad a ningún país, por otro (Moreno, 2016: 173).

Una de las características más significativas de esta tendencia ascendente en el diseño estratégico de los Estados consiste en incluir en una misma perspectiva de desarrollo a instituciones públicas y privadas de educación sin diferenciarlas entre sí con relación al designio nacional, de forma tal que el Estado confirma, paradójicamente, tanto la universalización del sector terciario de la educación como la trivialización de la estatalidad. Tal preeminencia otorgada a la generación de conocimiento en los planes estratégicos del desarrollo social encuentra un común denominador en el término *tecnología*, cuya significación vinculante del desarrollo y el saber entre

sí da sentido a la amalgama entre información y conocimiento, confundidos en aras de satisfacer un *desideratum* social de los poderes públicos.

La trivialización informativa del conocimiento lo supedita tanto al desarrollo de la empresa como a los intereses corporativos de las colectividades y abarca por igual los designios de las expresiones estatales y no estatales de las estrategias de desarrollo. Lejos de suponer una difusión multiplicadora del saber, la subsunción del vínculo social —y, por consiguiente, de todo lo que la tradición de la modernidad entiende por «representación»— en las nuevas tecnologías de la información —en particular internet— multiplica por el contrario los conflictos de intereses, entre los poderes económicos y los Estados, entre las estrategias investigativas y los designios éticos de las comunidades, entre las corporaciones mundiales que implementan en su provecho el poder tecnológico y las comunidades que sufren los avatares de la dominación internacional.

Nous sommes entrés en ce sens dans une période de nouvelle accumulation primitive où les nouvelles pépites suscitent toutes sortes d'expérimentations, les unes frôlant la piraterie, l'escroquerie, et suscitant des abîmes de cupidité, les autres un nouvel entrepreneariat désintéressé. Ce d'autant plus que les outils juridiques hérités du capitalisme industriel son particulièrement mal adaptés à cette nouvelle donne productive. Enfin pour ne rien gâcher, l'incroyable puissance économique des divers modèles économiques comme le crowd sourcing, le crowd funding, la googlisation, l'uberisation de tout introduit une très grande incertitude dans la mesure du valeur. Or cette dernière est l'une des préoccupations majeures du capitalisme. La crise économique est une crise de ce qui est économique et de ce que l'économie peut proposer de faire (Moulier-Boutang, 2016: 40).<sup>3</sup>

La distensión informativa del conocimiento justifica, como sutura transversal (entre lo público y lo privado, lo nacional y lo internacional, el Estado y la sociedad), el achatamiento de la pirámide institucional —cuya cúspide ocupara otrora el Estado— sobre la base tecnológica de la información y habilita la diferenciación entre «cientistas» y «científicos» propuesta por Mathieu Calame, quien sostiene que la institucionalidad del saber es heredera de la propia tradición institucional iniciada por el cristianismo:

Le scientisme n'est donc pas propre à la science, il est l'expression au sein des institutions de recherche d'une tentation cléricale récurrente en histoire, qui

3 Hemos entrado en este sentido en un período de nueva acumulación primitiva donde las nuevas pepitas suscitan toda suerte de experimentos, unas rozan la piratería, la estafa, suscitan abismos de codicia, otras un nuevo empresariado desinteresado. Tanto más cuanto los instrumentos jurídicos heredados del capitalismo industrial se adaptan particularmente mal a esta nueva condición productiva. Por último, como si todo esto no bastara, la increíble potencia económica del *crowd funding*, la *googlización*, la *uberización* de todo introduce una enorme incertidumbre en la medida del valor. Ahora, esta es una de las mayores preocupaciones del capitalismo. La crisis económica es una crisis de lo que es económico y de lo que la economía puede proponer como quehacer (traducción propia).

s'appuie sans cesse sur les courants culturels dominants d'une époque pour asseoir des autorités veillant au contrôle idéologique de la population: leur faire penser ce qu'elles doivent penser, consommer ce qu'elles doivent consommer. [...] Le cléricalisme c'est fondamentalement une posture d'autorité intellectuelle qui dégenère, tôt ou tard, en imposture sociale (Calame, 2011: 16).<sup>4</sup>

Desde esa perspectiva, la tecnología —sustentada en el procesamiento informático del vínculo social— inauguraría, en la actualidad, una etapa aún más radical del mismo proceso de secularización, que ha conducido desde la soberanía teológica hasta la soberanía popular. El «cientismo» configura, para la tesis de Calame, un sucedáneo laico del clero, que protagonizaría el poder público desde el propio plano del saber tecnocientífico, con la consiguiente desarticulación de la autonomía moderna, fundada en la regulación institucional-representativa del saber.

## La reversibilidad eclesial de la institucionalidad progresista

Conduciendo esa tesis hacia una mayor profundización conceptual, el planteo presentado recientemente por Fabián Campagne sobre la propia constitución del clero en la Iglesia católica, lo entiende como efecto del propósito estratégico de mayor control de las manifestaciones espontáneas y vulgares de fe religiosa. En sucesivos períodos desde la alta Edad Media, en particular desde el siglo XIII, la Iglesia se vio en la necesidad de regular la profusión de expresiones místicas de la fe, que frecuentemente determinaban orientaciones desviantes de la doctrina. Campagne subraya, asimismo, que este movimiento de control y regulación de las manifestaciones espontáneas e idiosincráticas de la fe se acentúa, como «efecto boomerang» de la laicidad del conocimiento sobre la propia institucionalidad eclesíástica, a partir del momento que marca el auge del Iluminismo.

La tesis que presenta Campagne acerca de la reversibilidad de la institucionalidad progresista sobre la propia institucionalidad eclesíástica se vuelve particularmente sugestiva desde el punto de vista de la lectura histórica de la secularización. La condición eclesial sufre a su vez el reflujo de la Ilustración, que termina por modular la misma estructura de la Iglesia, tan previa como habilitante para la matriz histórica del propio progresismo. Si el proceso de secularización puede revertirse, como lo señala Campagne, a través de una paradójica apropiación de la

4 El cientismo no es por lo tanto inherente a la ciencia, sino la expresión en el seno de las instituciones de investigación de una tentación clerical históricamente recurrente, que se apoya incesantemente en las corrientes culturales dominantes de una época para instalar autoridades que se ocupen del control ideológico de la población: llevarla a pensar lo que debe pensar, consumir lo que debe consumir. [...] El clericalismo es fundamentalmente una postura de autoridad intelectual que degenera, más tarde o más temprano, en impostura social (traducción propia).



Ilustración desde la propia Iglesia, tal reversibilidad señala un circularidad constitutiva del poder institucional.

De esta manera, la doctrina que el Papa Lambertini pretendió difundir por el orbe cristiano hizo de las apariciones y revelaciones privadas, un fenómeno sutilmente menos fiable que lo que sugerían las enseñanzas de Jean Gerson. Las resoluciones adoptadas por el Papado respecto de esta expresión de entusiasmo religioso claramente se diferenciaron de allí en más de los dogmas y de las verdades que requerían un asentimiento de la fe católica. Con este refinado guiño dirigido a los más escépticos dentro del propio campo religioso, la alta cultural teologal, empujada hasta sus mismísimos extremos lógicos por las audacias materialistas de la Ilustración radical, apostaba a una audaz conciliación del ethos cristiano con la razón filosófica. Lo que los sumos pontífices determinaban en materia de canonizaciones, profecías y visiones particulares no era sino un permiso para creer, o lo que es lo mismo, una tácita licencia para dudar (Campagne, 2016: 348-349).

Esta reversibilidad institucional no solo cuestiona la supuesta linealidad del devenir histórico, en la que se sustenta la propia conceptualidad de la secularización, sino que además pone en tela de juicio todas las impugnaciones que se han dirigido a la institucionalidad del poder. Consideradas mera recuperación del progreso laico, cuando no de la revolución emancipadora, tales impugnaciones no introducirían sino otras tantas tergiversaciones institucionales determinadas por una cultura subrepticamente religiosa del poder. No existiría, desde esta perspectiva de recuperación del progreso por la propia institucionalidad que lo habilita, otro poder institucional que la propia recuperación de todo desborde histórico, es decir, de toda desviación del sentido de la historia, en cuanto (y solo en la medida en que) tal sentido llega a ser entendido por el poder institucional.

Tal circularidad del sentido de la historia ya había sido enjuiciada por Michel Foucault, en una perspectiva que lo condujo, pocos años más tarde, a la determinación de la vinculación generativa entre saber y poder.

*Faire de l'analyse historique le discours du continu et faire de la conscience humaine le sujet originaire de tout devenir et de toute pratique, ce sont les deux faces d'un même système de pensée. Le temps y est conçu en termes de totalisation et les révolutions n'y sont jamais que des prises de conscience (Foucault, 1969: 22).<sup>5</sup>*

En este punto, la sugestiva tesis de Campagne se encuentra respaldada por la racionalidad de la mediación religiosa tal como la ha presentado Marie-José Mondzain, en cuanto ha sostenido que la característica histórica de la Iglesia católica ha consistido en habilitar la matriz de todo proceso de recuperación institucional. Tal facultad estructural propia del catolicismo se vincula, para esta autora,

5 Hacer del análisis histórico el discurso de lo continuo y hacer de la conciencia humana el sujeto originario de todo devenir y de toda práctica son las dos caras de un mismo sistema de pensamiento. El tiempo se concibe en términos de totalización y las revoluciones siempre son tomas de conciencia (traducción propia).

ante todo con la genealogía cristológica de la comunicación, en tanto ha habilitado la imagen visual, de la que participa el común de la población, como instrumento legítimo de la comunicación mediadora con un fundamento trascendente (Mondzain, 2003: 22).

Entendida desde una perspectiva de comunicación, la cuestión de la institucionalidad gana, efectivamente, en eficacia explicativa con relación a los estados de agregación del poder en la comunidad. En la misma perspectiva se sitúa el planteo que desarrollara Foucault sobre la modernidad, en tanto la transformación de la cuestión del poder en el autor de *Vigilar y castigar* cuestiona, ante todo, que la eficacia de la dominación provenga de una instancia supérstite al común del cuerpo social. No solo la perspectiva foucaultiana no puede entenderse al margen de la propia concepción de la discursividad como actividad enunciativa, que se despliega intrínseca a la sociedad, sino que además Foucault sostiene a título expreso que todo poder supone, asimismo, un contrapoder (1975).

La crítica que se dirige a esa concepción del poder afirma que tal «capilaridad» foucaultiana del cuerpo social elude, ante todo, la consideración efectiva del poder. Con relación a esa objeción conviene traer a colación la condición del poder académico en la globalización, que no solo disuelve el vínculo entre soberanía y universidad que se establecía a través de la condición autonómica de la universidad moderna, sino que incluso la sustituye por aparatos de medición de actuaciones académicas internacionalizados.

Es cierto que, por un lado, la filosofía entendida como función soberana de los sabios en el gobierno de la *polis*, está muerta y sepultada. Pero por el otro lado también es cierto que, como lo sugiere el título de la Conferencia de Heidegger, que menciona ex profeso «la tarea del pensar» después del final de la filosofía-metafísica, resta o queda abierto el problema, específicamente democrático, de evitar que la autoridad del rey-filósofo sea sustituida por el poder incontrolado de los técnicos, especializados en los varios sectores de la vida social. Se trata, en este caso, de un poder todavía más peligroso, en tanto que más parcializado y escondido (Vattimo, 2009: 259).

Los *rankings* de universidades eliminan la noción de un arraigo de la universidad moderna en la organicidad social nacional, tal como la concibió la Reforma de Berlín y, entre nosotros la Reforma de Córdoba, pero además pauta las propias actuaciones de los académicos según normas de evaluación establecidas bajo un único parámetro mundialista. Sin duda el poder como lo concibe Foucault no se encuentra ejemplificado tan solo por el poder académico; por esa razón conviene, sin abandonar el análisis institucional del saber, detenerse en la sugestiva base artefactual de la comunicación y la información, sobre la que reposa esta *parusía* del saber sobre el cuerpo social que se denomina *tecnología*.

## La fatalidad comunicacional de la tecnología

Cierta desaparición de la soberanía se vincula, para una orientación que ha cundido ampliamente en la filosofía contemporánea, a la substitución relativa del poder institucional de Estado por el poder comunicacional de la tecnología. La característica más saliente de este poder, todavía emergente en nuestros días, es su ubicuidad. Tal ubicuidad supone por consiguiente una universalización de la reversibilidad entre los lugares, es decir, la posibilidad de establecer equivalencias de sentido en un intercambio planetario generalizado. La comunicación planetaria se presenta, en tal perspectiva, como una universalización de la información, que habilita el acceso indistinto de los particulares bajo las circunstancias más disímiles.

Esta cristalización informativa de la comunicación ha encontrado un sentido unívoco en la teoría matemática de la comunicación (Shannon, 1948: 7). La legibilidad de la señal provee la cuestión gravitante para el propósito de univocidad informativa, de forma tal que la información y la comunicación se entienden como integridad del sentido que no se ve alterada sino por lo que se denomina *ruido*. La puridad comunicacional no puede encontrarse desviada sino por la resistencia opaca de la materia, es decir, el obstáculo físico ocasionado por el paso a través de un canal, en cuanto se alteraría la emisión de una señal y, por vía de consecuencia, la recepción capaz de decodificarla. Cierta condición monolítica del vínculo entre comunicación e información supone una integridad del sentido que vincula por igual la misma señal a los distintos usuarios que se encuentren en condiciones de decodificarla.

Tal integridad verificable del sentido ha sido puesta en cuestión por el propio planteo discursivo del conocimiento, que lo inscribe en una genealogía irreversible de la enunciación. En la propia interrogación que dirige Émile Benveniste a la noción de referente en Ferdinand de Saussure, se salda una vinculación entre el signo, necesario en sí según un estado de lengua y «la cosa misma», vínculo que cristaliza en la significación como efecto del uso del signo por un hablante (Benveniste, 2004: 52). Desde este punto de vista, la discursividad introduce una fisura gobernada por el individuo en la proyección propia de la verdad, que retira la comunicación de la tradición de integridad, sostenida teológicamente en la encarnación de la propia divinidad (y continuada por la modernidad a través de la transparencia conceptual de la ciencia).

La novedad que aportó la tradición institucional de la Iglesia a la separación entre lo inteligible y lo sensible consistió en legitimar el mismo sentido de la verdad eclesial en el mundo a través de un mandato que, provisto desde el más allá, también estatuye la condición trascendente de una autoridad mundana (Margel, 2005: 94). Esta reversibilidad vicaria de la verdad cristiana constituye, como lo desarrolla Serge Margel, el fundamento trascendente de la univocidad del sentido, en el que se apoya toda equivalencia entre información y comunicación, por

encima, incluso, de toda equivalencia representativa. En tanto ofrece al entendimiento un único sentido posible y compartido, la resonancia de esa condición reversible de la verdad, por igual terrena y celestial, cunde incluso en una de las primeras acepciones teóricas de la comunicación, que fuera formulada como «experiencia vicaria» (Moles y Zeltmann, 1985: 119).

Tal condición unívoca del sentido faculta una visión de la trascendencia que la habilita asimismo a intervenir en la discriminación terrena de la verdad *una*, en cuanto vale tanto para el plano celestial como para el terrenal. Margel (2005) ha señalado que tal legitimidad supérstite de la doctrina habilita la condena de todo otro saber en tanto que «superstición», estigma que recae sobre toda religiosidad que se desvíe del sentido admitido por la autoridad eclesial. El vínculo de poder a establecer entre institucionalidad y saber se corresponde, en cuanto efecto antropológico inferido de un único fundamento trascendente, a la propia genealogía de la verdad, como condición permanente/trascendente del sentido religioso.

Uno de los mejores ejemplos de la reversibilidad que faculta la univocidad comunicacional del sentido se presenta a través de la inducción de comportamientos electorales mediante la difusión de mediciones de opinión pública. En tanto tales mediciones se dirigen a ilustrar a la opinión pública acerca de sus propios estados de agregación, tienen por objeto una *mediación* respecto al mismo objeto que se cuantifica. Tal circularidad corresponde al concepto de probabilidad en Carnap (Viscardi, 2016: 69), en cuanto tal probabilidad media entre el concepto lógico y el concepto empírico que se mide estadísticamente.

La pretendida reversibilidad entre la medición y la mediación se ha visto desmentida una y otra vez por la propia catástrofe de las mediciones de opinión, a escala tan planetaria como la difusión que han alcanzado las propias tecnologías de la información y la comunicación. Uno de los ejemplos más elocuentes lo ha proporcionado el comportamiento electoral de cierto sector entre los votantes del actual presidente de los Estados Unidos, Donald Trump. Llevadas a explicar el porqué del error en las mediciones de opinión que precedieron a las últimas elecciones de aquel país, las empresas encuestadoras lo atribuyeron a un comportamiento vergonzante de muchos de los votantes de Trump. Azorados ante la posible confesión de adhesión a un candidato satanizado por muchos medios (a los que se vinculaba, en un escenario mayor, la compulsión a la que accedían), se abstendrían de expresar la inclinación electoral que cundía efectivamente.<sup>6</sup>

El «voto vergonzante a Trump» es una de las señales más elocuentes de la distinción que corresponde hacer entre información y comunicación, en cuanto la información se encuentra fatalmente sujeta a la deriva que le imprima un sujeto anclado en condiciones particulares. Facultada desde el sujeto, la comunicación de la información se sujeta ante todo a una diversificación del sentido que nunca

6 «Vota Estados Unidos». *Uyypress*. Disponible en: <<http://www.uyypress.net/auc.aspx?72967,58>> [Consultado el 8 de noviembre de 2017].

se ata a un sujeto superstite, toda vez que el individuo particular cuenta con un poder de difusión.

De forma inequívocamente contrapuesta a la condición monolítica del sentido, que funde por igual comunicación e información en una señal decodificable, Benveniste afirmó que la comunicación supone la equívocidad.

La langue peut être envisagée à l'intérieur de la société comme un système productif: elle produit du sens, grâce à sa composition qui est entièrement une composition de signification et grâce au code qui conditionne cet agencement. Elle produit aussi indéfiniment des énonciations grâce à certaines règles de transformation et d'expansion formelles; elle crée donc des formes, des schèmes de formation; elle crée des objets linguistiques qui sont introduits dans le circuit de la communication. La « communication » devrait être entendue dans cette expression littérale de mise en commun et de trajet circulaire (1974: 100-101).<sup>7</sup>

Sin tal equívocidad que permite a cada quien entender y formular por su cuenta, el lenguaje equivaldría a una emisión única e indistintamente percibida por una universalidad de receptores individuales. La comunicación permite, desde esta perspectiva, el «ingreso de la subjetividad en la lengua», en cuanto la propia lengua posee partículas que no cuentan con referente, aunque sí cuentan con referido: el propio enunciador, en particular, cuando dice «Yo». La inescrutabilidad de tal *yo* para todo otro, lo convierte en una partícula capaz de hacer circular el sentido entre una diversidad de individuos, todos igualmente incorporados, en la emisión discursiva empírica, a distintas acepciones del pronombre *yo* (Benveniste, 1974: 68).

## La catástrofe de la reversibilidad tecnológica

Que la tecnología puede producir catástrofes no es una afirmación que parezca teóricamente significativa, abonada por la propia trivialidad informativa. Cierta alarma generalizada ante eventos aciagos producidos por el saber no siempre indaga en la fuente del perjuicio, incluso cuando los daños que provoca tal procedencia se manifiestan, inducidos por el poder tecnológico, en la propia actividad académica. La diferencia entre cientistas y científicos que ha propuesto Calame, explicada a través de la reversibilidad institucional del progreso que subraya Campagne, puede ser leída con Margel como «experiencia vicaria» de la verdad, en una proyección clerical del conocimiento. Cierta conversión que se

7 La lengua puede ser planteada en el interior de la sociedad como un sistema productivo: ella produce sentido, gracias a su composición que es enteramente una composición de significación y gracias al código que condiciona este dispositivo. Ella produce también indefinidamente enunciaciones gracias a ciertas reglas de transformación y de expansión formales; ella crea por lo tanto formas, esquemas de formación; ella crea objetos lingüísticos que son introducidos en el circuito de la comunicación. La «comunicación» debiera ser entendida en el sentido literal de puesta en común y trayecto circulario (traducción propia).

encuentra todavía en curso de desarrollo conduce desde la verdad institucional entendida como soberanía, a la verdad programada como señal informativa, en tanto condición mediática de una reconfiguración del poder por vía tecnológica. Tal poder cunde incluso como estulticia académica, cuando las trayectorias investigativas no corresponden a la comunicación de una enunciación alternativa, sino a propósitos regulados por un cálculo informativo del éxito social.

## Referencias bibliográficas

- BENVENISTE, É. (1974). *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard.
- (2004). *Problemas de lingüística general I*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- CALAME, M. (2011). *Lettre ouverte aux scientistes*. París: Editions Charles Léopold Mayer.
- CAMPAGNE, F. (2016). *Profetas en ninguna tierra*. Buenos Aires: Prometeo.
- DE VINCENZI, R. (2016). *Aseguramiento de la calidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- FOUCAULT, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. París: Galilée.
- (1975). «Les confessions de Michel Foucault». *Le nouvel observateur*. Disponible en: <<http://libertaire.free.fr/Foucault40.html>> [Consultado el 8 de noviembre de 2017].
- GORZ, A. (2003). *L'immatériel*. París: Galilée.
- MANIGLIO, F. (2016). «La subsunción del saber: la transformación del la universidad en la época del Capitalismo Cognitivo», en SIERRA, F. (ed.). *Capitalismo cognitivo y economía social del conocimiento*. Quito: Ciespal.
- MARGEL, S. (2005). *Superstition*. París: Galilée.
- MOLES, A. y ZELTMANN, C. (1985). «La comunicación», en MOLES, A. (ed.). *La comunicación y los mass media*. Bilbao: Mensajero.
- MONDZAIN, M.-J. (2003). *Le commerce des regards*. París: Seuil.
- MOULIER-BOUTANG, Y. (2016). «Du capitalisme fordiste au nouveau capitalisme: les filets du capitalisme cognitif, pour comprendre la guerre des codes», en SIERRA, F. (ed.). *Capitalismo cognitivo y economía social del conocimiento*. Quito: Ciespal.
- MORENO, J. (2016). «El papel del conocimiento en la reestructuración del capitalismo: entre el neodifusionismo y la economía social del conocimiento», en SIERRA, F. y MANIGLIO, F. (eds.). *Capitalismo financiero y comunicación*. Quito: Ciespal.
- SHANNON, CL. (1948). «A Mathematical Theory of Communication». *The Bell System Technical Journal*, vol. 27, pp. 379-423. Disponible en: <<http://www.essrl.wustl.edu/~jao/itrg/shannon.pdf>> [Consultado el 8 de noviembre de 2017].
- VATTIMO, G. (2009). «El final de la filosofía en la edad de la democracia», en MUÑOZ, C.; LEIRO, D. y RIVERA, V. (eds.). *Ontología del declinar*. Buenos Aires: Biblos.
- VISCARDI, R. (2015). «Autonomía y ultra-nomía: la universidad post-tecnológica», en DÍAZ, A. y GARAY, G. (eds.). *Filosofía de la educación*. Curitiba: Appris.
- (2016). *Equilibrancia*. Montevideo: Universidad de la República.